

LA RECEPCIÓN DE NIETZSCHE EN *PHILOSOPHIA*

Virginia M. Cano

Philosophia es la revista del Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional de Cuyo que lanza su primer número en 1944. En su "Presentación" intenta justificar su presencia diciendo que "hace muchos años que el país no cuenta con revistas rigurosamente filosóficas".¹ Ante la desaparición de la *Revista de Filosofía*, que dirigieran José Ingenieros y Aníbal Ponce, *Philosophia* intenta responder "a la necesidad bibliográfica en el país".² Con un "signo oficial", la revista se presenta como el órgano difusor de las investigaciones del Instituto de Filosofía y Disciplinas Auxiliares de la Universidad.

A la hora de analizar la recepción de Nietzsche en la revista mendocina *Philosophia* resalta la escasa presencia del filósofo en el período que va de 1945 a 1980. En el marco de todos los volúmenes sólo encontramos un texto destinado enteramente al pensador alemán y una serie de alusiones más o menos extensas, la mayoría de ellas tangenciales, esparcidas a lo largo de las sucesivas páginas. A pesar de la poca impronta de Nietzsche es pertinente detenerse, en un primer momento, en esta sintomática ausencia.

Como ya lo hemos destacado, la revista muestra un perfil fuertemente académico e intenta dar cuenta del "cultivo de las disciplinas filosóficas que ha traído la Universidad de Cuyo".³ Teniendo en cuenta ello, quizás no sorprenda que en el único texto dedicado por completo al pensador alemán, "Cultura y ética en el pensamiento de Nietzsche" de Plácido Alberto Horas, no se lo caracterice como filósofo. Resulta esclarecedor el cierre de este escrito, destinado a dar una mirada general a la obra del pensador, para hacer notar la atmósfera que envuelve a Nietzsche:

1. "Presentación" en *Philosophia*, Mendoza, N° 1, 1944, p.7.

2. "Presentación", art.cit, p.7.

3. "Presentación", art.cit, p. 7.

Gran figura literaria aguda y delicada, ha dejado profunda huella en el pensamiento filosófico sin ser propiamente un filósofo, por su capacidad negadora más que por su fuerza positiva.⁴

Tal como se puede apreciar en este fragmento, Horas enfatiza a lo largo de su artículo dos aspectos que signaron la recepción temprana de Nietzsche: su caracterización como literato, y la preponderancia de la crítica por sobre su producción “positiva”.⁵ El recorrido que nos propone del pensamiento nietzscheano, estructurado en tres momentos creativos,⁶ se centra en estos dos aspectos y tiende a resaltar las inconsistencias en el pensamiento nietzscheano. Nietzsche es presentado como un “desmenuzador contradictorio de su propio ámbito cultural” que intentó diagnosticar la enfermedad de su época. Más allá de esta labor crítica, el tono de Horas es impugnatorio. Nietzsche aparece como un pensador no sólo contradictorio sino también irracionalista, individualista

4. P. A. Horas, “Cultura y ética en el pensamiento de Nietzsche” en *Philosophia* N° 6 Mendoza, 1946, p. 254.

5. Para un análisis de la primera recepción de Nietzsche en la Argentina (1880-1945) ver AAVV, “Dossier: La recepción de Nietzsche en la Argentina (1880-1945)” en *Instantes y Azares. Escrituras nietzscheanas*, año 1, N° 1, primavera 2001, Buenos Aires, EUDEBA, pp. 105-237.

6. La distinción de tres fases creativas espeja la periodización clásica en tres etapas del pensamiento nietzscheano. La primera abarca *El Nacimiento de la tragedia* y las *Consideraciones Intempestivas*, la segunda se inicia con *Humano, demasiado humano* y culmina con *La gaya ciencia*, y la última se ubica a partir de la aparición de *Así habló Zaratustra*. Horas señala tres temas claves en el tercer momento del pensamiento nietzscheano: 1) la teoría de la decadencia cultural, 2) la crítica al cristianismo, y 3) el establecimiento de una nueva tabla de valores. Cabe destacar que según Horas entre el primero y el segundo momento creativo hay más continuidad que ruptura, puesto que todos los textos presentan un “aire depurativo” que obedece a la intención crítica nietzscheana.

y egoísta que acaba por postular ideas inconsistentes entre sí, tales como la de la voluntad de dominio y el eterno retorno, y otras irrealizables como el “imposible moral y biológico” del superhombre.⁷ Por último, no pasa inadvertido un tópico usual en la recepción nietzscheana: la referencia a la importancia concedida por Nietzsche a la reflexión ético-moral. A este respecto, el pensamiento nietzscheano es descrito en términos de un “pragmatismo ético” en el que prima una visión aristocrática que “pide genios como él”, y “reclama siervos porque cree que la esclavitud es condición de alta cultura”.⁸

El artículo de 1965, “El problema del hombre en la filosofía contemporánea” de Miguel Ángel Virasoro, vuelve a enfrentarnos con la caracterización de Nietzsche como un pensador “individualista” y “egocéntrico”, a la que se agrega la de “nihilista”. Virasoro propone ubicar al filósofo como un continuador de la línea feuerbachiana que con la negación de la trascendencia divina y la revalorización del cuerpo, “desprende esquiras explosivas, que se dispersan por un lado en las antropologías materialistas de Marx y Engels; y, por el otro, en los egocentrismos inmanentistas de Stirner y Nietzsche, que repudian el ‘humanismo’ todavía acrecentado en Marx, dejándose inficionar en cambio por el extremo individualismo de Kierkegaard, que se torna cada vez más virulento y anárquico a medida que se desenfrena de toda trascen-

7. Alberto Plácido Horas resalta aspectos tales como la paradójica identificación entre la verdad y la falsedad. Así, concluye, “se alcanza la sinonimia más absurda: falsedad identificada con verdadero” (art.cit., p. 240). Lo mismo denuncia Horas, siguiendo en esto a la interpretación de Mondolfo, se aprecia en la incompatibilidad de las tesis del eterno retorno y la voluntad de poder. “No coordinan la libertad con el determinismo. [...] El superhombre y el permanente fluir de renacimientos y muertes forman las dos más soberbias contradicciones de Nietzsche.” (art.cit., p. 246). Respecto de la acusación de irracionalismo, Horas estima que Nietzsche fue un “dialéctico de la irracionalidad” puesto que en su obra, “lo irracional, en cambio, ocupa el puesto de la razón” (art.cit., p. 237).

8. A. P. Horas, art.cit., p. 238.

dencia".⁹ Reaparece en la lectura de Virasoro el acento en las cuestiones éticas que se le concede a la obra nietzscheana. Desde el superhombre a la crítica de la moral de los débiles, lo que se resalta es "un deber ontológico que lo constriñe a desarrollar su voluntad de dominio como expresión de un anhelo de superarse hacia formas más excelsas del ser".¹⁰ Más allá de la caracterización de algunas de las problemáticas nietzscheanas, es preciso destacar en este escrito el intento por darle al pensador alemán un lugar en la historia de la filosofía. Trascendiendo su valor como hombre de las letras, Nietzsche empieza a perfilarse como una figura relevante dentro del entramado de la tradición filosófica.

También ubica a Nietzsche en el marco de una historia de las ideas un trabajo de Miguel Verstraete, "La época de la 'Noche de Dios'". Ante la pregunta "¿logró el iluminismo iluminar?", Verstraete parece hallar la respuesta en un Nietzsche inaugurador del pensamiento contemporáneo: "La respuesta a esta pregunta es un grito que abre la contemporaneidad: 'la humanidad no ha hecho más que abrazar sombras cada vez con mayor ardor; y, por último, ha llamado Dios a su desesperación, a su impotencia (Nietzsche, *Voluntad de poder*, parágrafo 336)".¹¹ Este ensayo se extiende sobre la idea de la muerte de Dios, tópico éste que reaparece frecuentemente en la recepción del pensamiento nietzscheano.¹²

9. M. A. Virasoro, "El problema del hombre en la filosofía contemporánea" en *Philosophia* N° 30, Mendoza, 1965, p. 28. Virasoro plantea en este texto una polarización producida por el pensamiento hegeliano. Como respuesta al monismo en Hegel se escinden dos líneas fundamentales del pensamiento contemporáneo: la abierta por el ateísmo materialista de Feuerbach, en la que se inserta Nietzsche, y el dualismo teísta de Kierkegaard.

10. M. A. Virasoro, art.cit., p. 30.

11. M. Verstraete, "La época de la 'Noche de Dios'" en *Philosophia*, N° 41-42, Mendoza, 1979-1980, p. 33.

12. En la reseña del libro de R. Mardet, *Martín Buber. Eclipse de Dios*, leemos: "De acá la dramática afirmación de Nietzsche: 'Dios ha muerto' es la conclusión pavorosa que nos angustia. En esta hora Dios está eclipsado" en *Philosophia* N° 20-21, Mendoza, 1955, p. 104.

Más allá de estos textos, la presencia de Nietzsche en los distintos artículos es escasa y muchas veces marginal. Nos encontramos con citas y alusiones esporádicas que apuntan a ciertas temáticas nietzscheanas de las cuales es pertinente destacar las siguientes: la referencia de Nietzsche como existencialista,¹³ vitalista¹⁴, lector de los antiguos,¹⁵ crítico de la cultura¹⁶, e incluso científico¹⁷. Con respecto a la bibliografía, la revista señala la aparición del número de *Minerva* que aparece dedicado a Nietzsche.¹⁸ También

13. J. R. Sepich, "Existencialismo e historia" en *Philosophia* N° 9, Mendoza, 1947, pp. 153-173. Comentando la importancia de la filosofía existencialista en tanto reacción contra el idealismo y el predominio de la razón humana, comenta en la página 154 que "Nietzsche y Kierkegaard son sus paradigmas representativos".

14. J. Ferrater Mora, "Sobre la naturaleza de lo orgánico" en *Philosophia* N° 26, Mendoza, 1962, pp. 5-23, sostiene que: "no estimo pertinente inspeccionar formas de 'vitalismo' como las propuestas y desarrolladas por Nietzsche, Scheller, Simmel y, en cierto modo, Dilthey" (p. 6).

15. F. Cruz, "Grecia y la cultura occidental" en *Philosophia* N° 9, Mendoza, 1947, pp. 31-43. Respecto de Febo y Apolo sostiene: "Son estados, también según acuñación de Bachofen, de civilización dionisíaca y sabemos cuánto partido va a sacar Nietzsche de esta consideración para su *Origen de la tragedia*" (p. 31). También, Virasoro, Miguel Ángel, "El ser como impulso y autocreación" en *Philosophia* N° 24, Mendoza, 1961, pp. 44-58. Leemos aquí una referencia a *La filosofía en la época trágica de los griegos*: "Según Nietzsche y Rohde, Anaximandro vería en la individualización un crimen, una emancipación punible con respecto al Ser eterno [...]. Lo originario no es concebido así como una fuerza autocreadora, sino como el seno eterno o estático, separándose desde el cual toda cosa se engendra, y en el que todo ser aspira a recuperar su equilibrio y reposo" (p. 48). También se refiere Virasoro aquí a Nietzsche como lector de Parménides.

16. A. F. Ruiz Díaz, "Notas y comentarios. Eugenio D'Ors en su tiempo" en *Philosophia* N° 20-21, Mendoza, 1955, pp. 87-96. Aludiendo a la "voz exaltada de Nietzsche" que perfila las oposiciones cultura-vida, razón-espontaneidad, afirma en la p. 90: "La oposición entre cultura y vida, que constituye el sustrato agitador de la filosofía de Nietzsche, se prolonga de algún modo en direcciones

en el texto de Plácido Alberto Horas se presentan unas “Referencias bibliográficas” donde se hace referencia a las *Obras completas de Federico Nietzsche* traducidas al español por Ovejero y Maury.¹⁹

En términos generales, podemos concluir que la recepción del pensamiento nietzscheano entre 1945 y 1980 va marcando un incipiente viraje que va desde el Nietzsche-literato hacia el Nietzsche-filósofo que reclama un lugar en la tradición filosófica. Si bien la caracterización de su filosofía es muy variada, aún poco sistemática y dispersa, asoma tímidamente un intento por entender su pensamiento en el marco de la historia de la filosofía. Así pasan a competir con las imágenes de literato y crítico de la cultura, la de un filósofo comprometido con la producción de ideas. Más allá de la notable escasa presencia del pensador alemán, comienzan a aflorar en los escritos diversos intentos por comprender a este autor difícil de asir.

menos perfiladas pero que logran la adhesión más cálida del momento. Hemos mencionado ya un importante fermento irracionalista”. Cabe destacar que vuelve a aparecer aquí la asociación entre Nietzsche y el irracionalismo.

17. J. Villaverde, “Conocimiento y deformación del prójimo” en *Philosophia* N° 4, Mendoza, 1945, pp. 293-300, leemos “La expresión de Nietzsche según la cual cada uno es el más lejano a sí mismo, no es una figura poética, sino la conclusión científica de una realidad. Atribuir a la percepción interior de sí mismo una evidencia mayor que a la percepción del mundo exterior, es un prejuicio de los modernos” (p. 299).

18. La revista es *Minerva. Revista continental de Filosofía*, Buenos Aires, Año I, Vol II, N°. 4, Noviembre-Diciembre de 1944, cuya reseña realiza Mauricio Lopez en *Philosophia*, Mendoza, Nro. 2-3, 1945, pp. 212-215.

19. La edición citada es la siguiente: F. Nietzsche, *Obras completas de Federico Nietzsche*, trad. de Ovejero y Maury, Madrid, Aguilar, 1932, 12 tomos. Esta obra, cuya traducción presenta inconvenientes, fue el referente en español de la obra nietzscheana por muchos años.